

EL LLORAR ENTRE LOS NAHUAS Y OTRAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

DANIEL GRAÑA BEHRENS

Hasta hoy el llanto tiene una gran importancia entre muchas culturas de México. Así, la forma correcta del acercamiento entre los mayas de Yucatán hacia sus dioses es el *ok'oh'ool*, lo cual literalmente traducido significa “llorar-voluntad”.¹ Y en general entre los indígenas mesoamericanos no sólo se aprecia una humildad, sino a menudo, y en particular en sus rituales, se llega a observar un ligero llanto.² En Amatlán, Veracruz, sigue existiendo un mito sobre un espíritu de siembra masculino *chicomexochitl* (siete flor), que existe junto con la forma femenina llamada *macuilli xochitl* (cinco flor). Éste una vez tomó forma de granos de maíz y lloró porque los mestizos los tiraban con desdén al suelo, en vez de cultivarlos con cuidado y ofrendarles. La gente misma del lugar, no obstante, considera que los espíritus de siembra hechos de bandas de papel son responsables de una buena cosecha. Por esta razón los guardaban en un arcón de cedro a lo largo del año y le tenían gran respeto y los festejaban en un ritual particular.³

También hemos de pensar en las leyendas donde el llorar juega un papel importante. Se cuenta sobre una mujer que llora o grita por las noches por sus hijos difuntos, en su mayoría ilegítimos: la famosa “llorona”. Se trata de un cuento transmitido desde los tiempos prehispánicos del cual se conocen 120 versiones y que era ya registrado por los cronistas de la colonia temprana.⁴ Esta llorosa aparece tanto en los cuentos del México central, mayormente bajo los nombres *Cihuacóatl* o *La Malinche* (nombrada según la traductora que sirvió al conquista-

¹ Hanks, *Referential Practice. Language and Lived Space among the Maya*, p. 243. William Hanks lo traduce al inglés como “weep-will”. El significado en español de la expresión *ok'oh'ool* se deriva de la siguiente manera: en el yucateco moderno *ok'ol* significa “llorar” y *ool* es, como el mismo Hanks expone (Hanks, *op. cit.*, p. 87), un atributo que proporciona al ser humano la percepción sensual y voluntad. Idiomáticamente *ok'oh'ool* expresa “suplicar”.

² Monaghan, *Sacrifice, death, and the Origins of Agriculture in the Codex Vienna*, p. 32.

³ Sandstrom, *Corn is our blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, p. 245.

⁴ Horcasitas y Butterworth, *La llorona*, p. 204.

dor español Hernán Cortés), como en la región maya bajo el nombre de *Xtabay*. Llorando o gritando las noches por sus hijos muertos va ejerciendo un hechizo siniestro, ante el cual se tenían y tienen que proteger sobre todo los hombres. Si este llanto es de una gran importancia hasta en el México actual, nos impone la tarea de explorar más allá en este mundo cultural. Consecuentemente surge la pregunta: ¿cómo continuar?, o sea, ¿qué datos al respecto desde la época prehispánica se tiene a nuestra disposición y a qué conclusiones podemos llegar con base en éstos?

La representación iconográfica del llanto

La forma arquetípica del llanto tanto, en los códices prehispánicos como en los coloniales desde poco después de la conquista, es una gota de agua del color azul con una terminación blanca debajo del ojo (figura 1). Es una sola gota de agua, *i. e.* una lágrima y no un chorro de lágrimas la que, según los autóctonos, representa el llanto. Esta forma de representación se encuentra sobre todo en los códices pictográficos atribuidos a los nahuas.⁵ En los códices mixtecos, generalmente aparece la variante con dos chorros de lágrimas que salen de un ojo cada cual para un lado (figura 2).⁶ La forma con sólo una gota, la comprobamos en un solo códice (*Códice Vindobonensis*, lámina 7,27).⁷

⁵ *Códice Borbónico* (lámina 8), *Códice de Boturini* (lámina 3, 19, 20), *Códice Ixtlilxóchitl* (folio 104r), *Códice Magliabechiano* (folio 67, 77, 78, 79, 85), *Códice Mendoza* (folio 13v, 59r, 60r, 70r), *Códice Telleriano Remensis* (folio 11r), *Códice Tudela* (folio 49, 52, 58, 62, 70, 75), *Códice Vaticano 3738* (folio 17r), *Códice Xólotl* (plancha II, III, V, VI, VII, VIII y IX), *Tonalámatl Aubin* (lámina 4).

⁶ *Códice Vindobonensis* (lámina 23, 24), *Códice Zouche-Nuttall* (lámina 74, 76, 83, 84).

⁷ Hay que distinguir entre una gota de agua que representa una lágrima y otros elementos que se relacionan con el ojo. Por ejemplo, un elemento redondo y pintado de rojo que sale de un ojo de una deidad femenina (*cihuapipiltin*) del *Códice Borgia* (lámina 47-48), con el color demuestra que no se trata de una lágrima. Además, el elemento no manifiesta la forma de una gota, sino es redondo y en una esquina está aún unido al ojo. En fin, es idéntico con el símbolo de una estrella que aparece siempre donde se hace referencia al cielo (Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, II., p. 410, fig.11, IV, 80f.). En este caso se podría tratar de un globo ocular extraído (Anders & Jansen, *Los templos del cielo y de la obscuridad. Libro explicativo del llamado Códice Borgianus*, p. 251). Representaciones de este tipo se encuentran también en otras partes tanto del *Códice Borgia* (lámina 10, 43, 44) como en el *Códice Bodley* (lámina 31). En el *Códice Fejérváry-Meyer* (lámina 24) existe además una representación del dios Quetzalcóatl-Ehécatl, en cuyo caso lo que consideramos un globo ocular extraído no es de color rojo, sino azul. En varios códices del grupo Borgia, pero también en los códices mixtecos *Vindobonensis* y *Zouche-Nuttall* se encuentran muchas representaciones de ojos en parte pintados de rojo. En general, estas interpretaciones de ojos podrían revelar, además de su contenido, también algo de la escuela de escritores o pintores, un afán que todavía debe considerarse una aspiración.

La forma prehispánica de una lágrima como gota de agua siguió siendo utilizada por algunos escribas en los tiempos de la colonia temprana, como aclara el *Códice Mendoza*. Por el contrario, en otras fuentes autóctonas pictográficas del siglo XVI, el llanto se representa de una manera más dramática, o sea, en vez de una sola lágrima se ve un chorro de lágrimas. Es verdad que hasta cierto punto se parecen a la forma prehispánica, sin embargo, les falta el brillo de perla azul-blanco (figura 3).⁸ Finalmente, la representación de una lágrima con una sola gota de agua se subraya a veces por gestos indígenas de aturdimiento poniendo las manos delante de la frente. En vez de poner las manos en el rostro como en Europa, los llorosos en Mesoamérica a veces descansan la palma de la mano exterior con los dedos hacia arriba y medio curvados en la frente.⁹

Si en los códices pictográficos del centro de México aparecen los llorosos ocasionalmente y en diferentes contextos, en el rico inventario de inscripciones mayas hallamos sólo una representación de un personaje lloroso. Se trata de una escena funeraria en una pieza de cerámica, que se encuentra actualmente en propiedad del Museo Etnológico de Berlín y en la cual se puede ver la misma gesticulación de estremecimiento con la mano en la frente (figura 4). Igual de sorprendente es el hecho de que en los códices del grupo Borgia no aparecen representaciones de llorosos (véase la nota 7). ¿Depende esto de la temática de estos códices? ¿Sería la representación de llanto, tanto en los códices pictográficos como la plástica o iconográfica en general, admitida solamente en ciertas culturas?

En cuanto al México central, el chorro de lágrimas en los códices pictográficos está comprobado para ambos sexos. Además de mujeres (figura 1) y hombres (figura 2), vale también para los númina, como lo comprueba una deidad aparentemente femenina (figura 5). La relevancia atribuida al llorar en Mesoamérica prehispánica no sólo se manifiesta en la iconografía, sino también se puede datar. El llanto en los códices pictográficos mencionados anteriormente, tanto en los del periodo posclásico (1000-1519) como en las posteriores copias de las fuentes prehispánicas, tiene su antecedente en la cultura teotihuacana (figura 6). Se trata de la representación de un personaje aparentemente masculino, que derrama una lágrima grande con una terminación azul. Este hombre de aspecto juvenil simultáneamente parece

⁸ Aquí pertenecen las representaciones en el *Códice Boturini* (lámina 5), *Códice florentino* (libro I: folio 32r, 32v), *Códice de Ixhuatepec* (folio 3). Tal forma de interpretación de lágrimas se parece a la convención prehispánica de representar la lluvia (véase *Códice Vindobonensis* lámina 24).

⁹ Escalante, *La expresión humana y las emociones: el lenguaje del código*, p. 170.

estar cantando, simbolizado esto por una voluta de tamaño sobrenatural colocada delante de su boca y encima de la cual se encuentran varios objetos que se podrían referir al contenido de un canto. Esta imagen está representada en uno de los murales de *Tepantilla* (pórtico 2, mural 3), que se datan entre los siglos III y VI d. C. y que muestran una escena compleja, donde se ve un sinnúmero de personajes divirtiéndose, algunos de ellos parecen estar cantando, mientras otros tienen bastones en las manos o juegan con una pelota. Esta pintura mural se solía relacionar con la fertilidad y con el famoso paraíso de Tláloc, representado por muchas plantas y un chorro de agua. Hoy es aceptado que se trate de representaciones de un juego ritual de pelota.¹⁰ Pero ¿por qué algunos de los personajes están llorando? Antes de intentar contestar esta pregunta, deberíamos investigar el radical náhuatl relacionado con la palabra “llorar” y consultar otros contextos en los cuales el llanto juega un papel importante, tanto en la forma pictográfica como en textos que datan de la colonia temprana.

El radical del llorar en náhuatl

Desde el punto de vista onomasiológico, nos remite al náhuatl de la colonia temprana a dos radicales para designar el proceso psicológico del llorar. Uno es el verbo *choca*, “él, ella llora”, que también se conoce con la connotación de “desprender un grito de sí”; el otro, el sustantivo *ixayotl*, “lágrima”, que debe remontarse a los conceptos *ixtli*, “ojo”, y *xayotl*, “excremento”.¹¹ *Ixayotl* aparece también en una de las formas verbalizadas *ixayoquitza*, con lo cual se entiende que el proceso de lagrimear, *i. e.* el chorro de lágrimas. La unión de los dos radicales existe solamente en el náhuatl moderno (Morelos) como *ixayochoca*, “gritar, llorar”.

<i>Léxico</i>	<i>Traducción</i>	<i>Fuente</i>
<i>choca</i>	llorar, balar la oveja, bramar el león o el toro, cantar el búho o las otras aves	Molina 1992, II: 21
<i>chocaliztli</i>	tears, weeping; llanto	Karttunen 1992: 54

¹⁰ Uriarte, *Tepantilla, el juego de pelota*, p. 227. La pintura mural revela también otras personas lagrimosas, por María Teresa Uriarte designadas como figura 7 y 11.

¹¹ Karttunen, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, p. 110.

<i>Léxico</i>	<i>Traducción</i>	<i>Fuente</i>
<i>chocani</i>	weeper, llorador; llorón	Molina 1992, II: 21
<i>chochoca</i>	to go on crying, to weep repeatedly; llorar repetidas veces	Karttunen 1992: 54
<i>ixayochoca</i>	cry, weep; lagrimea	Karttunen 1992: 110
<i>ixayoochooca</i>	lagrimear	Wolf 2003: 467
<i>ixayopohpohua</i>	to wipe someone's tears away; enjugar a otro las lágrimas	Karttunen 1992: 110
<i>ixayoyo</i>	cosa llena de lágrimas	Molina 1992, II: 44
<i>ixayopatza</i>	llorar con lágrimas	Molina 1992, II: 44
<i>ixayoquiza</i>	llorar lágrimas	Molina 1992, II: 44
<i>ixayoquizani</i>	lloroso así	Molina 1992, II: 44
<i>ixayoquizaliztli</i>	lloro con lágrimas	Molina 1992, II: 44
<i>ixayotephui</i>	for tears to come in flood; derrame de lágrimas	Karttunen 1992: 110
<i>ixayotica</i>	llorosamente así	Molina 1992, II: 44
<i>ixayotl</i>	lágrima	Molina 1992, II: 44
> <i>ixxayotl?</i>	<i>ixtli</i> "ojo" y <i>xayotl</i> , "excremento, secreción"	Karttunen 1992: 110
<i>ixxayotl</i> < <i>ixayotl?</i>	lágrima	Karttunen 1992: 122
<i>ixayotontli</i>	pequeña lágrima	Molina 1992, II: 44

¿Podemos concluir que el proceso fisiológico de "el lagrimear" originalmente estaba separado del proceso psicológico de "el llorar"? Como no es posible encontrar la respuesta en la iconografía, sólo nos queda basarnos en los textos coloniales y alfabéticos escritos en la lengua autóctona (náhuatl). De ellos se puede anticipar que para el proceso psicológico del llorar, se utilizaba con más frecuencia el verbo *choca*, "llorar, gritar".¹² ¿Y cuál de los dos significados posibles, corresponde a la representación de un cachete con una lágrima que emerge,

¹² Todavía falta la revaloración contextual de las partes de estos textos que implican el valor semántico de "llorar" y "chorro de lágrimas".

en los códices prehispánicos? En el Códice *Ixtlahuatepec* (folio 3) se encuentra, por ejemplo, el topónimo *Ixayoc* cuyo radical es la palabra *ixayotl*, “lágrima” y se podría traducir como “¿dónde el llanto?”.¹³ Aparece un ojo según la convención europea del cual sale un chorro de lágrimas. Al contrario, el Códice *Boturini* (lámina 5) remite al topónimo *Cuextecatll Ichocayan*, representado por una persona de cuyos ojos sale tanto una doble lágrima de acuerdo con la convención precolombina como un buen chorro de lágrimas (figura 7). Aquí el radical es *choca*, “llorar”, y el topónimo lo podríamos traducir como “¿dónde llora el huasteco?”.¹⁴ ¿Dejan las interpretaciones iconográficas abierta la pregunta planteada?, ¿a cuál de los dos léxicos, “llorar” o “lagrimear” se refiere? Según yo, esta pregunta todavía no la podemos responder inequívocamente sin tomar en cuenta el contexto dado.

Los textos escritos en náhuatl, a menudo no dan ninguna referencia a cuál de las connotaciones de *choca*, “llorar; balar; rugir; mugir; ladrar; rumiar”¹⁵ se le debería dar la preferencia. En los textos formales aparece *choca* mayormente junto a *elcihcihui*, “suspirar”, así que posiblemente se trataría más bien de una necesidad moderada (“measured need”) que de emociones fuertes. Sólo donde el *choca* va acompañado por *tzahzhtzi* (“gritar; dar muchas voces”) podría ser el caso de un gemido acompañado de emociones.¹⁶

En el siglo XVI tratan del llanto de los autóctonos, además de las fuentes iconográficas, los textos alfabéticos. Textos que fueron redactados en español o en náhuatl, la lengua más extendida en México, tanto por los indígenas mismos como por los españoles. Con base en los dos tipos de fuentes, hacemos el intento de entender la clave de las ideas culturales detrás del estereotipo de movimientos emocionales del llorar en situaciones recurrentes. A este tema le ha sido prestada muy poca atención.

Siempre hay un lenguaje natural de gestos emocionales.¹⁷ Así aparecen emociones en situaciones muy distintas y se dejan observar desde varios puntos de vista. Una opción es entender las emociones como sistema de valores,¹⁸ y la otra es comprenderlas como parte de una estructura social, por ejemplo, un llorar que suele acompañar una amistad, boda o muerte. Aquí el llorar es una señal simbólica que expresa

¹³ Valero, *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio de dos siglos de conflictos agrarios*, p. 158.

¹⁴ Lehmann, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan y Mexico*, p. 101.

¹⁵ Portugal, *Diccionario de verbos de la lengua náhuatl*, p. 32.

¹⁶ Read, *Productive Tears: Weeping Speech, Water and the Underworld in the Mexica Tradition*, p. 61.

¹⁷ La Barre, *Die kulturelle Grundlage von Emotionen und Gesten*, p. 269.

¹⁸ Stern, *Philosophie des Lachens und Weinens*, p. 172.

la alegría o un saludo durante un reencuentro. En el momento de la muerte de una persona querida, el sufrimiento es un medio que posibilita la separación de este mundo y la integración del difunto en el más allá.¹⁹ El llanto es también un aspecto importante de la religiosidad;²⁰ fue por ejemplo, de gran importancia ritual durante las Pascuas en la España del siglo XVI, donde se elaboraban estatuas con el fin de provocar un llanto colectivo. Eso luego condujo al empleo de estas estatuas-Marías lacrimosas durante las procesiones de las Pascuas. Este llorar servía de purificación de pecados tanto a nivel colectivo como en el individual. Era una época en la que la gente se conmovía hasta las lágrimas muy fácilmente y cuando el llorar era de gran importancia para la comunidad. Sin llorar no era posible conmovier a Dios para que hiciera un bien. El llanto no sólo era un asunto formal, sino uno racional que evolucionó en la capacidad de producir lágrimas en el público cuando uno lo deseara.²¹

El llorar religioso en las fuentes alfabéticas del siglo XVI

En el único análisis de los textos en náhuatl que se dedica directamente a la problemática del llanto, explica sobre todo el contexto religioso.²² Las lágrimas son vistas sobre todo como “buena plática” (“tears served as honorable or good speech”), porque posibilitan a los humanos comunicarse expresando su menester y honestidad. El llanto ritual se entiende como un asunto serio, mediante el cual se puede solicitar algo bueno porque las lágrimas empleadas en el momento oportuno tienen una fuerza ética (“ethical power”). Al contrario, empleadas en un momento o lugar inoportuno, se consideran nefastas. Esta finalidad del llanto la concluye Kay Read sobre todo del *Códice florentino*,²³ una obra histórica dedicada a las costumbres de los indígenas, la cual mandó escribir Bernardino de Sahagún, un monje franciscano, en la mitad del siglo XVI y fue redactada en náhuatl en la ciudad de México y sus alrededores por los nobles, según un informe. Aquí encontramos varios indicios de que el llanto se aplicaba como sufragio.²⁴ Así había súplicas dirigidas a uno de los dioses más importantes, *Tezcatlipoca*, el cual se

¹⁹ Radcliffe-Brown, *The Andaman Islanders*, p. 240ff.

²⁰ Patton y Stratton, *Holy Tears. Weeping in the Religious Imagination*, p. 1ff.

²¹ Christian, *Provoked Religious Weeping in Early Modern Spain*, p. 100, 109.

²² Read, *op. cit.*, p. 52ff.

²³ Anderson y Dibble, *The Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*.

²⁴ Escalante, *Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista*, p. 18; *La casa, el cuerpo y las emociones*, p. 249.

relaciona con la noche y el jaguar, para el cual Sahagún presenta 360 nombres distintos como por ejemplo “la noche, el viento” (*iooalli, ehecatl*).²⁵ Delante de él se lloraba con humildad y profunda tristeza²⁶ para recibir una vida buena y la salvación de la pobreza.²⁷ El gobernante mismo tenía que llorar delante de esta deidad durante su entronización para legitimar su gobierno.²⁸ También lloraban los ancianos y se creía que también los antepasados que vivían en el agua y en las cuevas; esto para proteger a los vivos y los niños que todavía no habían nacido.²⁹ También le era recomendado de un padre a un hijo llorar por las noches y presentarse con humildad ante el señor del viento nocturno.³⁰ De igual manera, las hijas tenían que pasar la noche en vela y llorar delante de *Tezcatlipoca*. Lo mismo aplicaba para las mujeres embarazadas.³¹

El llanto como advocación de lluvia

Un gran aspecto del llanto religioso formaba la ceremonia de la lluvia. Sahagún menciona tres grandes fiestas en las cuales se lloraba. Sobre la fiesta del mes azteca *Atlcahualo* o *Quauitleua* nos indica que se sacrificaban niños en honra del dios de la lluvia y de otros dioses. La abundancia de sus llantos equivalía a la profecía de una abundante lluvia.³² Hasta nuestros días, se festeja en la huasteca nahua en la costa del golfo una fiesta de lluvia, durante la cual se llevan ofrendas en forma de alimentos a los niños y adultos difuntos y recíprocamente se exige que “lloren como niños” para inducir a la lluvia.³³ También el *Códice Vindobonensis* (lámina 27), un manuscrito pictográfico mixteco de los tiempos prehispánicos, remite a la relación del llanto y la incitación a la lluvia (figura 8). Ahí está representada con lágrimas una deidad de la tierra (*un ñuhu*), mientras a su lado la lluvia riega el campo y de la tierra brotan las primeras plantas.³⁴ En este caso, el llanto tiene la fun-

²⁵ Miller y Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, p. 164.

²⁶ *Códice florentino*, libro VI, p. 32.

²⁷ *Ibid.*, libro VI, p. 7.

²⁸ *Ibid.*, libro VI, p. 50.

²⁹ *Ibid.*, libro VI, p. 137, 152.

³⁰ *Ibid.*, libro VI, p. 114.

³¹ *Ibid.*, libro VI, p. 142.

³² *Ibid.*, libro II, 1f.

³³ Gómez Martínez, *El ciclo agrícola y el culto a los muertos entre los nahuas de la huasteca veracruzana*, p. 207.

³⁴ Monaghan, *op. cit.*, p. 564; Anders et al., *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*, p. 140.

ción de una fórmula mágica para atraer la lluvia. Además, la gente lloraba gravemente durante *Atemalcualiztli*, una fiesta de cosecha que tenía lugar solamente cada 8 años. Al final de la fiesta, los ancianos se preguntaban si volverían a vivir esta “fiesta de tranquilidad para el maíz, y de la renovación y rejuvenecimiento de los alimentos”.³⁵ En los *Primeros memoriales* de Sahagún³⁶ se encuentra una interpretación iconográfica de esta fiesta hecha por la mano de un nativo (figura 9). Aquí se puede ver cuántos participantes aparecen disfrazados de mariposas, moscas, escarabajos o pájaros en una fiesta en la que se podían consumir solamente tortillas de maíz sin sal y chile. Delante del templo del dios de la lluvia había una alberca llena de serpientes y ranas, y unos participantes pintados de gris, los mazatecas, que tenían que capturarlas y devorarlas vivas. Bailaban por dos días seguidos y cualquiera que conseguía devorar un animal, gritaba, rugía y rodeaba el templo. Al atardecer del último día había una procesión durante la cual se rodeaba el templo cuatro veces, lo cual se muestra en las huellas exteriores en la ilustración de Sahagún. Según el texto, también se servían tortillas rellenas de fruta y los ancianos se ponían a llorar. El día siguiente se llamaba *molpalolo* “la salsa se prueba” y con esto el ayuno se acababa.³⁷ No obstante, en la ilustración mencionada no se observa nada con respecto al llanto de los viejos. En vez de éstos llora una mujer arrodillada que está sirviendo comida o agua y otra que lleva a su hijo en la espalda. Existe por lo tanto una discrepancia entre la interpretación iconográfica y la primera obra de Sahagún. Por un lado, ésta se atribuye a varios autores y, por el otro, es muy probable que las representaciones fueran retomadas de un códice pictográfico precolombino, puesto que las informaciones son más valiosas que las agregadas posteriormente, aún cuando ya se nota una influencia europea, por ejemplo, en la forma de lágrimas.³⁸ Debido a esto es difícil de contestar el significado oculto que tiene el llanto de estas mujeres. Se podría tratar de la humildad con la se les recibía a los dioses o de alguna intervención para el maíz nuevo. Durante la fiesta de otro mes azteca, *Ochpaniztli*, la cual se tenía que llevar a cabo en el mes húmedo durante la última cosecha y en un gran silencio, la mujer a ser sacrificada a los dioses tenía prohibido llorar porque se consideraba de mal agüero.³⁹

³⁵ Read, *op. cit.*, 57f; Seler, *op. cit.*, v. II, p. 1063.

³⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros memoriales*, 254r.

³⁷ Sullivan, *op. cit.*, p. 68f; *Primeros memoriales*, 253v.

³⁸ Baird, *The Drawing of Sahagun's Primeros Memoriales*. Structure and Style, p. 37, 160.

³⁹ *Códice florentino*, libro II, p. 19; Read, *op. cit.*, p. 58f.

El llorar durante las visiones

Durante una fiesta llevada a cabo por los mercaderes aztecas (*pochtecas*), se rendía homenaje y se agradecía a varias deidades.⁴⁰ Toda la noche se bebía chocolate y se servían hongos con miel, que por sus efectos alucinantes provocaban visiones angustiosas, mientras los mercaderes bailaban y lloraban. Una ceremonia semejante tiene lugar en el *Códice Vindobonensis* de los mixtecos (lámina 24) (figura 10), en donde una de las personas que están consumiendo hongos alucinógenos está sentada en un cojín cubierto con piel de jaguar y llora mientras posiblemente está experimentando una visión. Frente a ella alguien raspa, probablemente con un sonajero de huesos, una calavera, acción basada seguramente en aspectos musicales, sin embargo, aún no entendida.⁴¹

El llorar durante las crisis políticas

Cuando *Nezahualpilli*, el aliado y gobernante de *Texcoco* (según los primeros españoles) predijo en la costa del golfo al gobernante azteca Motecuhzoma Xocoyotzin el cercano fin del reinado azteca y de su supremacía en el México central, éste rompió a llorar.⁴² Información similar encontramos en la segunda de las cinco cartas del conquistador español Hernán Cortés⁴³ al rey de España, que el mismo gobernante se puso a llorar a lágrima viva cuando en una plática dirigida a sus nobles seguidores se subyuga al destino y al reconocimiento de los españoles como nueva supremacía. Después, éstos reaccionaron con un gran llanto que conmovió hasta a los españoles mismos. ¿Puede que el llanto en este caso, sea una forma de altruismo ritual en el destino colectivo del grupo?

Otras manifestaciones del llanto en situaciones políticas inseguras, se encuentran en el *Códice Boturini* (figura 11). Aquí se ve cómo los mexicas o aztecas, después de su huida de Chapultepec y de un largo peregrinaje, en afán de la búsqueda de un lugar donde asentarse, adornado y justificado con elementos mitológicos, miserablemente vestidos malvivieron y lloraron su lastimosa existencia en un lugar llamado *Acocolco*. Este llanto se remonta a su mal tiempo y tristeza.⁴⁴ Una situación comparable con ésta fue la de los tiempos después de

⁴⁰ *Códice florentino*, libro IX, p. 38f.

⁴¹ Anders *et al.*, *op. cit.*, p. 146f.

⁴² Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas del las Tierra Firme*, libro II, p. 459.

⁴³ Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, p. 69.

⁴⁴ Galarza y Libura, *Para leer la tira de peregrinación*, p. 45.

la fundación de Tenochtitlan. De acuerdo con el cronista autóctono Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, vivieron los siguientes ocho años en viviendas pobres, mientras pescaban con un gran llanto.⁴⁵ ¿Es este llanto un medio de desahogarse para soltar la tristeza, o quizás más bien una forma de suplicar a los dioses para que les ayuden a salir de esta situación lastimosa?

El llorar durante las separaciones

En la cultura azteca se lloraba también durante una compromiso o boda, cuando las novias derramaban “lágrimas buenas” como símbolo de separación de la casa y familia.⁴⁶ Sin embargo, en los códices pictográficos de los inicios de la colonia, el llorar como símbolo de separación se documenta solamente en el caso de muerte o ceremonias funerales, como por ejemplo en el *Códice Magliabechiano* (figura 12). Aquí el gobernante o funcionario difunto es preparado para su funeral, en forma de un bulto mortuorio. En un recipiente se encuentra un brazo del gobernante como una reliquia, porque el resto del cadáver de los nobles se solía incinerar. En la mitad izquierda del dibujo se ve un hoyo excavado en el cual se metía la urna funeraria con las cenizas; dos mujeres agachadas en el suelo y un hombre están llorando. Durán⁴⁷ nos informa que en el momento de la muerte del gobernante azteca *Ahuítzotl* en Tenochtitlan, se empleó “un gran llanto”, lo que él llama “lloraderas”. Seguramente las plañideras estaban involucradas en esto. Tales “ritos del llorar” duraban a lo mínimo cuatro días y probablemente se repetían una vez al año, durante los primeros cuatro años después de la muerte.⁴⁸ En este caso, el llanto formaba parte del rito de acompañar a una persona que falleció de muerte natural al lugar de los muertos (Mictlan).⁴⁹ Recién después de esto fue llevado a cabo el acto de morir desde el punto de vista de los autóctonos. Supuestamente a la muerte de *Nezahualpilli* se lloró hasta 80 días,⁵⁰ exactamente la misma temporada que duraba el viaje de los muertos en la guerra o los sacrificados hasta llegar a la casa del sol celeste (*Tonatiuh Ilhuicac*).

⁴⁵ Ruhnau, *Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin. Diferentes historias originales*, v. II, p. 91.

⁴⁶ *Códice florentino*, libro VI, 130f; Read, *op. cit.*, 55f. y p. 63, nota final 10.

⁴⁷ Durán, *op. cit.*, libro II, p. 391.

⁴⁸ Read, *Death and the Tlatoani. The Land of Death, Rulership, and Ritual*, p. 143ff.

⁴⁹ López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, v. I, p. 365.

⁵⁰ Durán, *op. cit.*, libro II, p. 474.

Pero no eran solamente las plañideras o mujeres en general quienes expresaban la tristeza por la pérdida de una persona con lágrimas, sino también los funcionarios de la sociedad, los nobles y gobernantes mismos. Así ilustra el *Códice Xólotl* cómo lloran numerosos funcionarios de varias ciudades-estado en la cuenca de México, entre ellos el gobernante azteca *Chimalpopoca*, al reunirse durante la cremación del gobernante Tezozómoc de Azcapotzalco (figura 13).⁵¹

Otros contextos de separación también se destacan con llanto. En el *Códice Boturini* se ven seis caudillos que se afligen y lloran cuando el dios tribal de los mexicas, Huitzilopochtli, decidió separarse de las ocho tribus originales con las cuales habían partido de su lugar de origen (figura 14).⁵² Desde luego, no se sabe quiénes son los que están llorando, si los aztecas o los caudillos de las otras tribus.⁵³ En el *Códice Aubin*, que describe libremente esta escena, el proceso del llorar no se transfiere mediante los dos radicales correspondientes, sino por el verbo *tlaochoya*, “estar triste”. También los gobernantes que huyen se interpretan lacrimosos, sobre todo en el *Códice Xólotl* (figura 15). Cuando *Nezahualcoyotl*, el padre del aludido *Nezahualpilli*, había sido derrotado por el gobernante de Azcapotzalco y obligado a huir, lloró varias veces junto con sus entonces aliados en su merodeo y búsqueda. No obstante, su llanto no se limita solamente a personas del mismo rango y sexo, sino incluye también a mujeres que encuentra por casualidad y que a la orilla del camino le ofrecen alimentos. Paradigmáticamente se podría tratar de un rito de llorar, puesto que junto con el rey lagrimoso, aparecen también muchos seguidores llorando. Una información más tardía de un cronista autóctono proveniente de esta región, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, menciona al respecto que *Nezahualcōyotl*, “triste y pensativo”, cruzó la tierra y que sus vasallos resaltaron la decisión de acompañarle con un gran llanto.⁵⁴ El ya aludido *Chimalpáhin* menciona en relación a este episodio que el gobernante de Azcapotzalco, vencido y obligado a huir, lloró en éste y en otros años.⁵⁵ Sin embargo, no solamente en el *Códice Xólotl* encontramos esta costumbre del llanto en una huída, sino también en el *Códice Chimalpopoca(tl)*.⁵⁶ Aquí se redacta que el gobernante de Cuauhtitlán, Tezozómoc, se puso a llorar en Cincoc

⁵¹ Dibble, *Códice Xólotl*, libro I, p. 102f.

⁵² Lehmann y Kutscher, *Codex Aubin und verwandte Dokumente: MS 217, MS85 und MS 40*, p. 4.

⁵³ Johansson, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, p. 356.

⁵⁴ Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, libro II, p. 63ff.

⁵⁵ Ruhnau, *op. cit.*, v. II, p. 109, 203.

⁵⁶ Lehmann, *op. cit.*, p. 216ff.

al huir de los tepanecas y cuando supo que Cuautitlán había sido destruido, su mercado poblado de maguey y sus habitantes llevados en esclavitud a Azcapotzalco, se suicidó.

La huída encarna un asueto político que se podía dominar mediante lágrimas. ¿Puede que estas lágrimas sean “un buen habla” que, por aparecer en el momento oportuno, causaba un bien?, a lo mejor también era el garantizar la coherencia del grupo. ¿Sería el llorar menos una expresión de emociones por la humillación que un rito de manifestación mediante el cual se superaba una situación imprevista y desagradable?

El llanto de alivio después del cumplimiento de una profecía

Los aztecas no lloraban solamente por sus condiciones miserables después de la fundación de Tenochtitlan, sino desde antes, cuando, después de una larga peregrinación finalmente alcanzaron el lugar de asentamiento, determinado por su deidad tribal. La *Crónica mexicáyotl* aclara que al mirar la señal de providencia, el águila sobre un nopal, que luego se convirtió en la insignia de la ciudad, los aztecas se pusieron a llorar. Este llanto se interpreta como “saludo ritual ‘de alegría’ sin intención especial”.⁵⁷

El llanto como señal de remordimiento o amonestación

El llanto fue en la cultura azteca un medio de interrumpir o sancionar cierta acción de otra persona. De esta manera, el gobernante era capaz de amonestar a sus súbditos y él mismo finalizaba el llanto de éstos con sus propias lágrimas.⁵⁸ A la vez podía, cuando otra persona era declarada culpable por un delito, sonsacar en señal de la culpa de éste.

En la tercera parte del *Códice Mendoza* están representados tres niños reprimidos llorando, no por el acto de ser castigados, sino por estar demostrando remordimiento.⁵⁹

El llorar como valentía

A los niños aztecas varones se les ingresaba a cierta edad a una escuela de chicos (*telpochcalli*) para que fueran educados como guerreros. Esta

⁵⁷ Riese, *Crónica mexicáyotl*, p. 151, nota 759.

⁵⁸ *Códice florentino*, libro VI, p. 76.

⁵⁹ Read, *op. cit.*, p. 56ff.

casa se llama también “la casa del llanto” y “la casa de las lágrimas” (*choquizcalli, jiaiocalli*). A la vez, se preguntaban los padres ¿debemos llorar (*tichocani*) porque nuestro hijo es educado ahí? Su respuesta era no.⁶⁰ Según la expresión “la casa del llanto” no se refiere al llanto de los padres por la separación, sino quizás al del chico cuya educación del guerrero estaba vinculada con muchas dificultades. El llorar podría ser en este caso una señal de valentía. Pero como los muchachos debían rendir homenaje a *Tezcatlipoca*,⁶¹ bien se podría interpretar como una señal de castigo.

El llorar durante un sacrificio

En el códice mixteco *Zouche-Nuttall* (láminas 83 y 84) se representa a prisioneros llorando, uno sujetado a una piedra redonda parecida al *temalacatl* de los aztecas; el otro a un andamio perforado con flechas. En un tambor vertical de la cultura nahua (*huehueltl*) hay unos lacrimosos disfrazados de guerreros águila o jaguar cuyas bandas de papel hacen alusión a un sacrificio.⁶² Durante el mes *Tititl* del calendario azteca, bailaba llorando una mujer antes de ser sacrificada;⁶³ ésta que representaba a la diosa *Ilamatecuhtli* o *Tona*. Los que iban a ser sacrificados durante la fiesta *Huey Tecuilhuiltl* se representan en el *Códice florentino* encerrados en una jaula de madera con piedras sobrepuestas.⁶⁴ Aquí el llorar parece sobrepasar el dolor que se les atribuye a quienes van ser sacrificados y parece haber tenido otro valor, por ahora desconocido, que no tiene nada que ver con la humillación de los prisioneros.

El llorar como metáfora y topónimo

Además del uso ritual, el llanto se podía aplicar como metáfora de un nombre de persona o un topónimo. En un trozo de papel hecho de fibra de maguey (que era un material que se solía utilizar para escribir y del cual se hizo la mayoría de los códices precolombinos) que trajo de México Alexander von Humbolt (Humbolt, fragmento Nr. V) se encuentran varios datos sobre lugares y personas, uno de ellos en forma de cabeza de una mujer de cuyo ojo corren lágrimas.⁶⁵ El único ojo

⁶⁰ *Códice florentino*, libro III, p. 51f.

⁶¹ *Ibid.*, libro III, p. 51ff.

⁶² Pasztory, *Aztec Art*, 272ff., lám. 290.

⁶³ *Códice florentino*, libro II, p. 31.

⁶⁴ *Ibid.*, libro II, lámina 27.

⁶⁵ Seler, *op.cit.*, v. I, p. 244, fig. 174 y 175.

lagrimoso en relación con la glosa *icnoix* como dato sobre un lugar; está representando según Selser, en un manuscrito de la Bibliothéque Nationale de Paris, donde el radical *icno* no significa llorar, sino “huérfano”. Con base en esto podemos, en unión con el lexema “mujer” (*cihuatl*) representado por la cabeza de una mujer, crear la palabra “viuda” (*icnocihuatl*), así que la mujer lagrimosa refleja los principios del sistema jeroglífico de la escritura azteca. Otro topónimo que tiene forma de un ojo lagrimoso es el ya mencionado del *Códice Ixtlahuatepec*.

Las interpretaciones del llanto donde éste puede ser una metáfora son muy difíciles de descifrar. Un ejemplo es el *Códice magliabechiano* (fol. 78). Ahí está sentado un hombre lagrimoso delante de una profetisa, que mediante un sortilegio o le está prediciendo el futuro o le está curando. ¿Está llorando este hombre por someterse a su destino como fue el caso de *Moctezuma* durante la proclamación de la profecía nefasta por *Nezahualpilli*? ¿Es este llanto una destreza referente a la interpretación o una profecía? En el *Tonalamatl Aubin* (folio 4) hay una mujer que llorando está dispersando algo negro de una vasija. ¿También en este caso se podría tratar de una relación entre el llanto y una profecía o hay otro significado oculto debido al sistema de la escritura, como lo es en caso de la cabeza femenina de Selser? Un significado metafórico podrían tener también las lágrimas de los mercaderes aztecas o mixtecos, porque estos mismos eran transportadores de mensajes.

El llanto como señal de recuerdo

Las lágrimas representan en las interpretaciones iconográficas del México central algo más que gestos religiosos o reacciones culturales (véase secciones anteriores). Pueden representar un recuerdo que sí causa un movimiento emocional, pero que no se refiere al sentimiento en sí, sino a la acción que lo acompaña. En los *Cantares mexicanos* se evoca el recuerdo de los gobernantes difuntos mediante lágrimas. Un ejemplo es el folio 4v/r en la traducción de John Bierhorst.⁶⁶

<i>Náhuatl</i>	<i>Traducción</i>
<i>Tlaocolxoch ixyayoticaya ic nichuiipana in nocuic nicuicani niqumilnamiqui in tepilhuan (...)</i>	I, the singer, with sad flowers tears set my song in order, remembering the princes (...)

⁶⁶ Bierhorst, *Cantares mexicanos. Songs of the Aztecs*, p. 134.

¿Hay un enlace entre el llanto y el canto de manera como lo ve Bierhorst?⁶⁷ Por lo menos parece que el llanto desempeña una función de memoria, la de recordar otros tiempos y personas. A veces se podría tratar hasta de una costumbre con la cual estaban relacionados ciertos estados emocionales y culturales, un aspecto que se podría aplicar también para el cantante de Teotihuacan.

Sin embargo, de otras partes de los *Cantares mexicanos* se desprende que, el a menudo mencionado llanto debe expresar también conternación, miedo, dolor y tristeza. Además este manuscrito del siglo XVI esconde muchos problemas de contenido y que no han sido solucionados/descifrados, lo cual dificulta su interpretación, aunque muchos cantos podrían ser de origen prehispánico. Algunos de ellos son alabanzas a deidades o gobernantes antiguos, al arte militar y otras se refieren a las creencias antiguas que debían sobrevivir bajo una nueva apariencia.⁶⁸

El llanto como recurso al recuerdo

También juega un papel importante el caso de los topónimos, por ejemplo, en el antes mencionado *Cuextecatl Ichocayan*, “donde llora el huasteco”. En el *Códice Boturini* se ve un huasteco lagrimoso sentado en un cerro, una señal estandarizada para un lugar (figura 7). Pero el llorar simboliza una historia que no se desprende solamente del topónimo. Se refiere a una episodio de los toltecas míticos, una cultura del México central que en los tiempos de lo aztecas ya se habían extinto y habían sido mitificados. Éstos solían sacrificar sus prisioneros a sus dioses con un flechazo y al enterarse los huastecos de este método se pusieron a llorar de miedo.⁶⁹ El llorar se basa en un acontecimiento histórico del cautivo de los huastecos y del método del sacrificio aplicado por primera vez. En el *Códice Zouche-Nuttall* (lámina 74) se encuentra otro dato sobre un lugar que se podría referir a una historia parecida a la previa. En éste está llorando un hombre vestido de una manera sencilla y llora con sufrimiento y tristeza con correspondientes gestos de manos debido a que su lugar fue conquistado, lo que se desprende de una flecha clavada en el suelo. Aquí las lágrimas cuentan una leyenda cuyo contenido factual parece ya perdido.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁸ León-Portilla, “¿Hay composiciones de origen prehispánico en el manuscrito de cantares mexicanos?”, p. 146.

⁶⁹ Lehmann, *op. cit.*, p. 101.

Conclusiones

Sobre todo para el caso de los aztecas, y después para los mixtecos se puede demostrar, que el llanto fue tan importante en los tiempos prehispánicos que encontró su lugar en los códices pictográficos y a la vez emerge que el llanto era indispensable para sobrellevar diferentes situaciones. Sobre todo en el campo ritual, el llanto se expresaba de una manera muy marcada y la emoción vinculada a éste, era un factor deseado o un medio de comunicación. Además, el llanto servía de superación de una separación social, pero no solamente en el caso de boda o muerte como se debiera suponer, sino, lo que también es interesante, en situaciones de crisis políticas, por ejemplo cuando un gobernante huyente conjuraba a la “*communitas*” en los términos de Victor Turner. Parece que al llanto se le atribuye un valor positivo y por esta razón no se sometía a ninguna restricción de la sociedad, excepto el final de un luto y antes de la cosecha. El llorar ayudaba a superar situaciones sociales, a recordar historias y a comunicarse con los dioses.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, Ferdinand y Jansen Maarten, *Los templos del cielo y de la obscuridad. Libro explicativo del llamado Códice Borgianus*, Graz/México, Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANDERS, Ferdinand, Jansen Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *Crónica mixteca. El Rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall. MS 39671*, Londres/México, British Museum/Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ANDERS, Ferdinand, Jansen Maarten y Luis Reyes García, *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ANDERSON, Arthur y Charles Dibble (eds.), *The Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, 12 t., Santa Fe, Nuevo México, School of American Research/The University of Utah, 1951-1982.
- BAIRD, Ellen, *The Drawings of Sahagun's Primeros Memoriales. Structure and Style*, Norman/Londres, University of Oklahoma, 1993.
- BERDAN, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt, *Codex Mendoza*, Berkeley, University of California, 1992.

- BIERHORST, John, *Cantares mexicanos. Songs of the Aztecs*, Stanford, Stanford University, 1985.
- BOONE, Elisabeth H., *The Codex Magliabechiano*, Berkeley, Los Ángeles/Londres, University of London, 1983.
- CHRISTIAN, William Jr., *Provoked Religious Weeping in Early Modern Spain*, en J. Davis (ed.), *Religious Organization and Religious Experience*, Londres/Nueva York, Academic, 1982, p. 97-113.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Porrúa, 1971.
- DIBBLE, Charles, *Códice Xolotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 t. México, Porrúa, 1984.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo, “La expresión humana y las emociones: el lenguaje del códice”, en *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 163-177.
- , “Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista”, *Arqueología Mexicana*, v. III (15), 1995, p. 14-19.
- , “La casa, el cuerpo y las emociones”, en Pablo Escalante Gonzalo (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 231-260.
- FUENTE, Beatriz de la, “Tepantitla”, en *La pintura mural prehispánica en México, volumen 2*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 139-155.
- GALARZA, Joaquín y Krystyna M. Libura, *Para leer la Tira de la Peregrinación*, México, Tecolote, 2004.
- GARIBAY, Ángel, *Poesía náhuatl. Cantares mexicanos. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México*, 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Arturo, “El ciclo agrícola y el culto a los muertos entre los nahuas de la huasteca veracruzana”, en J. Broda y C. Good (ed.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 197-214.
- HANKS, William, *Referential Practice. Language and Lived Space among the Maya*, Chicago, The University of Chicago, 1990.

- HORCASITAS, Fernando y Butterworth Douglas, "La llorona", *Tlalocan*, 4 (3), 1963, p. 204-224.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- JOHANSSON, Patrick, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- KARTTUNEN, Frances, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Norman und London, University of Oklahoma, 1992.
- LA BARRE, Weston, *Die kulturelle Grundlage von Emotionen und Gesten*, en W. Mühlmann y E. Müller (ed.), *Kulturanthropologie*, Köln/Berlin, Kiepenheuer/Witsch, 1966, p. 264-285.
- LEHMANN, Walter, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Stuttgart, Kohlhammer, 1974.
- LEHMANN, Walter y Gerdt Kutscher, *Codex Aubin und verwandte Dokumente: MS 217, MS 85 und MS 40*, Berlín, Gebrüder Mann, 1981.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "¿Hay composiciones de origen prehispánico en el manuscrito de cantares mexicanos?", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 33, 2002, p. 141-147.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- MILLER, Mary y Karl Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, Londres, Thames and Hudson, 1993.
- MONAGHAN, John, *Sacrifice, Death, and the Origins of Agriculture in the Codex Vienna, American Antiquity*, 55 (3), 1990, p. 559-569.
- , "Theology and History in the Study of Mesoamerican Religions", en J. Monaghan (ed.), *Supplement of the Handbook of Middle American Indians. Volume 6. Ethnology*, Austin, University of Texas, 2000, p. 24-49.
- MOLINA, Alfonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* [edición facsimilar], México, Porrúa, 1992.
- PASZTORY, Esther, *Aztec Art*, Norman, University of Oklahoma, 1983.
- PATTON, Kimberley C. y John Stratton (eds.), *Holy Tears. Weeping in the Religious Imagination*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2005.
- PORTUGAL CARBÓ, Eduardo César, *Diccionario de verbos de la lengua náhuatl. Nahuatl-Castilán Español-Náhuatl*, México, Porrúa, 2004.

- QUIÑONES KEBER, Eloise, *Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Austin, University of Texas, 1995.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred R., *The Andaman Islanders*, Nueva York, The Free Press of Glencore, 1964.
- READ, Kay, *Death and the Tlatoani. The Land of Death, Rulership, and Ritual*, en K. Quiñones (ed.), *Representing Aztec Ritual. Performance, Text, and Image in the Work of Sahagún*, Boulder, University of Colorado, 2002, p. 143-174.
- , “Productive Tears: Weeping Speech, Water, and the Underworld in the Mexica Tradition”, en K. Patton y J. Stratton (eds.), *Holy Tears. Weeping in the Religious Imagination*, Princeton/Oxford, Princeton University, 2005, p. 52-65.
- RUHNAU, Elke, *Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Quauhtlehuani-tzin. Diferentes historias originales*, 2 t., Markt Schwaben, Anton Saurewein, 2001.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Primeros memoriales* [edición facsimilar], edición de Thelma Sullivan, Norman, University of Oklahoma, 1997.
- SANDSTROM, Alan, *Corn is Our Blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, Norman, University of Oklahoma, 1991.
- SELER, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1961.
- STERN, Alfred, *Philosophie des Lachens und Weinens*, Wien, Oldenbourg, 1980.
- URIARTE, María Teresa, “Tepantitla, el juego de pelota”, en Beatriz de la Fuente (ed.) *La pintura mural prehispánica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, t. 1, p. 227-290.
- VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita, *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio de dos siglos de conflictos agrarios* [versión PDF], México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, 2004.
- WOLF, Paul, *Diccionario español-náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.